

PREFACIO

Bienvenidos a la Organización Mundial de la Salud

La labor de la OMS afecta a la vida de todas las personas de este planeta en sus aspectos más cotidianos, desde los alimentos que consumimos hasta el agua que bebemos, la seguridad de los medicamentos que tomamos y la prevención y el control de las enfermedades que nos amenazan.

Ningún país puede resolver por sí solo el número creciente de desafíos sanitarios a que se enfrenta el mundo hoy en día. Enfermedades infecciosas como el SRAS pueden propagarse por todo el mundo en el plazo de unas semanas, desplazándose a la velocidad del transporte aéreo. Las crisis sanitarias que se producen en países distantes se convierten en una preocupación para todos, en la medida en que contribuyen a la pobreza y la aparición de conflictos. Al mismo tiempo, la globalización está contribuyendo a las enormes brechas entre las personas que tienen acceso a la atención de salud y las que no lo tienen.

Todos los países deben trabajar en colaboración si queremos encontrar soluciones para esos desafíos, y ahí es donde interviene la OMS. Entre las numerosas necesidades urgentes a que nos enfrentamos, sobresalen cuatro prioridades:

La primera es ayudar a garantizar la seguridad sanitaria mundial, detectando las nuevas amenazas para la salud y gestionándolas con rapidez. Para ello, establecemos una red mundial que nos ayuda a detectar los brotes epidémicos allí donde aparecen, y reunimos a los mejores expertos para detener esos brotes cuanto antes. Esto es decisivo en tiempos de paz, y cuando las vidas de las personas se encuentran inmersas en la inestabilidad producida por los conflictos o los desastres naturales.



La segunda es reducir el consumo de tabaco y promover las dietas saludables y la actividad física para acelerar el progreso en la lucha contra enfermedades crónicas como el cáncer, los accidentes cerebrovasculares, las cardiopatías y la diabetes.

La tercera es esforzarse por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio mediante programas de apoyo a los países en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el

paludismo, mejorar la salud y la nutrición de niños y mujeres, y aumentar el acceso de las personas a los medicamentos esenciales.

Finalmente, debemos luchar por mejorar la atención de salud y por un acceso más equitativo en un mundo donde la esperanza de vida oscila entre los 85 años del Japón y los 36 años de Sierra Leona. Dondequiera que vivan, las personas necesitan servicios de salud.

La Constitución de la OMS establece que el «goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano». Este folleto explica cómo trabaja la Organización para convertir ese objetivo en una realidad, y conseguir que la salud de las personas mejore en todo el mundo.

Dr. LEE Jong-wook

Director General

PREFACIO

Bienvenidos a la Organización Mundial de la Salud

La labor de la OMS afecta a la vida de todas las personas de este planeta en sus aspectos más cotidianos, desde los alimentos que consumimos hasta el agua que bebemos, la seguridad de los medicamentos que tomamos y la prevención y el control de las enfermedades que nos amenazan.

Ningún país puede resolver por sí solo el número creciente de desafíos sanitarios a que se enfrenta el mundo hoy en día. Enfermedades infecciosas como el SRAS pueden propagarse por todo el mundo en el plazo de unas semanas, desplazándose a la velocidad del transporte aéreo. Las crisis sanitarias que se producen en países distantes se convierten en una preocupación para todos, en la medida en que contribuyen a la pobreza y la aparición de conflictos. Al mismo tiempo, la globalización está contribuyendo a las enormes brechas entre las personas que tienen acceso a la atención de salud y las que no lo tienen.

Todos los países deben trabajar en colaboración si queremos encontrar soluciones para esos desafíos, y ahí es donde interviene la OMS. Entre las numerosas necesidades urgentes a que nos enfrentamos, sobresalen cuatro prioridades:

La primera es ayudar a garantizar la seguridad sanitaria mundial, detectando las nuevas amenazas para la salud y gestionándolas con rapidez. Para ello, establecemos una red mundial que nos ayuda a detectar los brotes epidémicos allí donde aparecen, y reunimos a los mejores expertos para detener esos brotes cuanto antes. Esto es decisivo en tiempos de paz, y cuando las vidas de las personas se encuentran inmersas en la inestabilidad producida por los conflictos o los desastres naturales.



La segunda es reducir el consumo de tabaco y promover las dietas saludables y la actividad física para acelerar el progreso en la lucha contra enfermedades crónicas como el cáncer, los accidentes cerebrovasculares, las cardiopatías y la diabetes.

La tercera es esforzarse por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio mediante programas de apoyo a los países en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el

paludismo, mejorar la salud y la nutrición de niños y mujeres, y aumentar el acceso de las personas a los medicamentos esenciales.

Finalmente, debemos luchar por mejorar la atención de salud y por un acceso más equitativo en un mundo donde la esperanza de vida oscila entre los 85 años del Japón y los 36 años de Sierra Leona. Dondequiera que vivan, las personas necesitan servicios de salud.

La Constitución de la OMS establece que el «goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano». Este folleto explica cómo trabaja la Organización para convertir ese objetivo en una realidad, y conseguir que la salud de las personas mejore en todo el mundo.

Dr. LEE Jong-wook

Director General